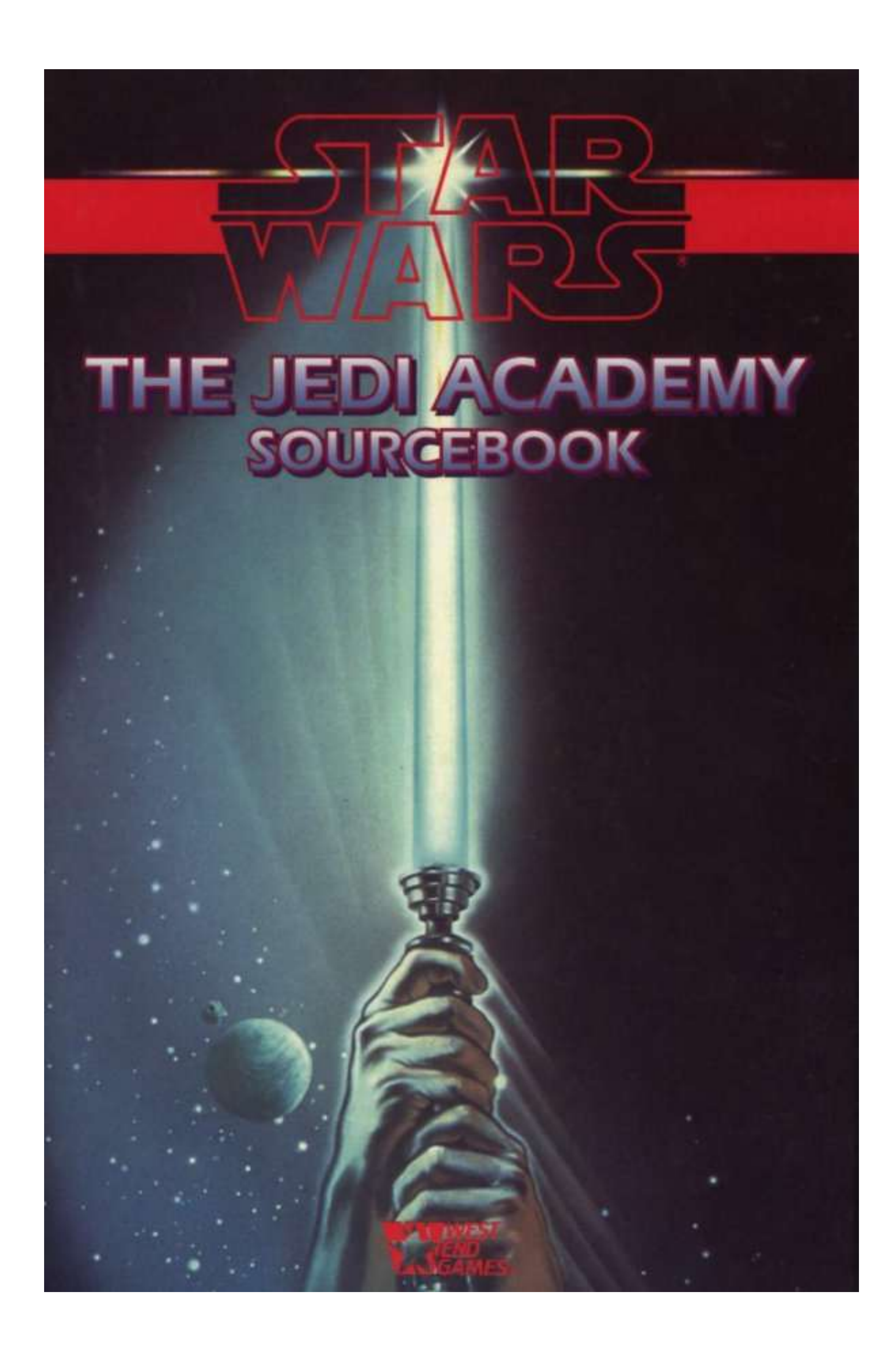

STAR WARS
THE JEDI ACADEMY
SOURCEBOOK
WEST END GAMES

El Emperador resucitado ha sido derrotado, su Imperio es una ruina. Mientras Leia Organa Solo y el gobierno de la Nueva República luchan para reconstruir en las secuelas de ese destructivo conflicto, Luke Skywalker comienza su búsqueda de nuevos estudiantes Jedi.
Pero la batalla contra los remanentes del Imperio no ha terminado, cuando una nueva amenaza se cierne desde dentro de la temida Instalación de las Fauces… una amenaza que podría acarrear el *fin* de la Nueva República.

Relatos incluidos:

- Un cambio de paradigma
- Un cambio de mando
- Rompiendo lazos
- Reflexiones
- El Praxeum Jedi
- Inversión de la AC en activos de Kessel
- 120.245.6.JNL



La Academia Jedi

Relatos recopilados del Sourcebook

Paul Sudlow



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: varios títulos…

Autor: Paul Sudlow

Publicado originalmente como pequeñas secciones de ficción insertas entre las partes más específicas del manual del juego de rol *The Jedi Academy Sourcebook (WEG40114).*

Publicación del original: abril 1996

11 años después de la batalla de Yavin

Recopilación: Meriba, Javi-Wan Kenobi

Traducción: Javi-Wan Kenobi

Revisión: Bodo-Baas, Reek17

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.1

11.07.15

Base LSW v2.21

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Un cambio de paradigma



Discurso al Senado de la Nueva República
Mon Mothma, Jefe de Estado

Mis estimados camaradas.

Una vez más, resurgimos de un conflicto galáctico con los restos del Imperio: estamos ensangrentados y agotados por la batalla, pero aun así hemos salido victoriosos. El esfuerzo por reclamar —y ahora reconstruir— Coruscant ha sido un arduo viaje.

Aunque tenemos un gran trabajo por delante para reconstruir nuestra capital, tenemos una tarea todavía mayor para reconstruir los lazos con antiguos aliados y forjar *nuevas* alianzas con los miles de mundos neutrales que aún tienen que elegir su alineación entre la Nueva República o el Imperio. Esta será una tarea tremendamente difícil.

¿Qué mundo deseará apostar por nosotros, cuando el Imperio todavía está ahí fuera? Cuando ni siquiera podemos defender nuestra capital, ¿quién confía en que la Nueva República pueda protegerle de los asaltos imperiales si decide aliarse con nosotros? La triste verdad es que la amenaza imperial está lejos de haber sido eliminada. Mientras el Imperio mantenga un poder parcial en el Núcleo, podemos esperar desafíos militares adicionales en los años venideros.

En cualquier caso, nuestros analistas de INR no esperan ataques inmediatos. Desprovistos de líderes fuertes, los enclaves imperiales han caído en disputas y luchas entre ellos. Mientras sus energías se concentren en ellos, se nos ofrece una oportunidad de cambiar nuestro enfoque desde un paradigma militar a otro más diplomático.

Debemos por tanto detener nuestra ofensiva contra el Imperio por un tiempo, y concentrarnos en traer más mundos a la Nueva República. Debemos comenzar a restaurar relaciones con los mundos de los sectores más remotos, muchos de los cuales han languidecido desde que perdieron la protección del Imperio. Cada mundo que integramos en la Nueva República es un mundo que le negamos al Imperio.

Este esfuerzo requerirá mucha planificación, y hará uso de buena parte de nuestro cuerpo diplomático. La ministra Organa Solo liderará esta iniciativa, actuando como mi representante directa. Solicito el apoyo del senado para poner en práctica esta nueva política, y espero que se unan a mí para recibir a nuevos mundos en nuestra república.

Que la Fuerza les acompañe.

Un cambio de mando

—El almirante le recibirá ahora.

Wedge hizo un gesto de agradecimiento con la cabeza hacia la joven alférez. Parecía cansada. Echó un vistazo por el pasillo central de la Fragata Cuartel General. Todo el mundo parecía cansado. Y vencido. Se puso en pie, alisándose lentamente el uniforme. Las placas de la cubierta temblaron cuando uno de los motores principales pareció toser; había resultado dañado al escapar de Coruscant.

Wedge entró en la oficina del almirante y permaneció respetuosamente inmóvil junto a la puerta esperando a que se le diera permiso para continuar. El almirante Ackbar estaba de pie mirando por la ventana al ondulante torbellino moteado del hiperespacio. Se volvió con un suspiro áspero, acariciándose pensativamente los tentáculos de la barbilla. Sus ojos vidriosos giraron en sus cuencas para centrarse en Wedge.

—Por favor, acomódese, comandante. Como si estuviera en su casa. —Esperó a que Wedge se sentara y luego él también se sentó—. He leído su informe. El trabajo que usted y el Escuadrón Pícaro realizaron cubriendo la evacuación de Coruscant es digno de elogio.

—Gracias, señor.

—Sin embargo, no le he hecho venir aquí para ofrecerle felicitaciones. —Ackbar inclinó su bulbosa cabeza—. Los imperiales también han hecho bien su trabajo. Al lanzar su ataque sorpresa cuando estábamos celebrando nuestra victoria sobre Thrawn, sorprendieron a muchos de nuestros líderes militares en sus puestos de revista en los desfiles terrestres. Entre la primera oleada del ataque, las batallas subsiguientes, y la evacuación, hemos perdido más del 60 por ciento de la plantilla de mando del Ejército. La jerarquía superior ha sido severamente dañada. Aún tenemos numerosos comandantes y coroneles, pero por encima de eso… Debe entender que esta información aún no se ha hecho pública.

Wedge tragó saliva. Había escuchado que algunas de las divisiones del Ejército habían perdido comandantes, pero no tenía ni idea de que la situación fuera tan seria.

—Esa noticia va a *diezmar* la moral —dijo—. Los generales Riekaan y Madine deben de estar volviéndose locos para buscar reemplazos.

Ackbar asintió.

—Desde luego, estamos ascendiendo a tantos cargos de rangos inferiores como podemos, y el general Madine está tomando medidas para reclamar oficiales de otros puestos y otros mundos. Estoy seguro de que son comandantes capaces, pero muchos de nuestros mejores oficiales de mando, incluso aquellos estacionados en otros mundos, habían viajado a la Ciudad Imperial para las celebraciones de la victoria. —Volvió a suspirar y tocó con la punta de sus dedos una pequeña escultura de coral que se encontraba sobre su escritorio—. La cuestión es que el liderazgo del Ejército ha sufrido un doloroso golpe. El general Dodonna y otros miembros de la antigua estructura se han

ofrecido a salir de su retiro, y Calrissian ha vuelto a asumir su cargo, pero nos enfrentamos a una verdadera escasez de otros oficiales de alto rango.

Wedge frunció el ceño. No estaba del todo seguro de adónde quería llegar Ackbar, pero sabía que no le gustaba mucho el rumbo general del asunto.

—Bueno, ¿qué puedo hacer por usted, almirante? ¿Quiere que instruya a los nuevos? ¿Que ponga rápidamente al día acerca de la tecnología y las tácticas navales actuales a algunos oficiales retirados?

Ackbar se inclinó hacia delante y le miró a los ojos.

—Le quiero en el Ejército.

Wedge trató de no reír, pero la petición fue demasiado súbita, demasiado inesperada. Después de todo lo que había ocurrido la última semana, era simplemente demasiado. Soltó una risita.

Los tentáculos de Ackbar se sacudieron.

—¿Encuentra *divertida* mi petición, comandante?

Wedge volvió a poner un semblante neutro.

—No, señor, disculpe, señor. Es sólo que… quiero decir, *yo,* ¿en el ejército de tierra? ¡No estoy entrenado para eso!

—Es usted demasiado modesto. Su papel como comandante de vuelo del Escuadrón Pícaro le ha preparado de sobra para tales tareas. Y el trabajo que realizó esta misma semana dirigiendo las milicias de la Ciudad Imperial ha despejado todas las dudas que aún pudiera tener acerca de su habilidad para dirigir hombres en tierra tan bien como en el aire.

Wedge dudó. No podías decirle «no» sin más a un almirante.

—Con todo el debido respeto, almirante, siento que puedo servir mejor a la Nueva República en mi cabina que en un tanque repulsor en alguna parte.

Ackbar abrió sus mandíbulas en una risita mon calamari.

—No tengo planeado mandarle al campo de batalla, comandante Antilles. Le quiero en mi plantilla de mando. Hace tiempo que merecía un ascenso, ¿no es cierto? ¿Qué le parecería ser general?

Wedge sonrió sarcásticamente.

—Me siento *profundamente* halagado, almirante, pero no me uní a la *Armada* para convertirme en general, precisamente.

Ackbar hizo un gesto a Wedge para que se acercara más.

—Yo también soy de la Armada, Antilles —dijo con voz baja y áspera—, y no le he pedido que dé la espalda al Servicio a la ligera. Pero como usted mismo ha dicho, la moral está baja. Necesitamos líderes que inspiren a las tropas. Usted ha estado mucho tiempo con la Alianza. Todos los hombres y mujeres que han servido bajo su mando le quieren y respetan, y es usted un héroe a los ojos del pueblo. Debo tener veteranos como usted a la cabeza de mi Ejército. —Hizo una pausa—. No voy a *ordenar* su traslado. No le quiero si usted no viene voluntariamente, por muy desesperada que pueda ser nuestra hora.

Wedge hizo una mueca. Ackbar sabía exactamente lo que estaba haciendo, apelando a su sentido del deber y el honor. Ackbar podía fingir que estaba dándole a Wedge una elección, pero ambos sabían que le tenía enganchado. No, no podías decirle «no» sin más a un almirante.

Pero tampoco tenía porque rendirse sin luchar. Con el Imperio en Coruscant y persiguiendo a la Nueva República por toda la Espina Comercial, puede que tuviera algún poder negociador.

—Mientras pueda dirigir al Escuadrón Pícaro, puede asignarme cualquier rango o título que desee.

Ackbar abrió los ojos por la sorpresa. Bueno, ahí estaba. O bien Ackbar aceptaba, o no lo hacía.

—Un… general mandando un escuadrón de cazas de la armada es, ciertamente, una proposición *novedosa*. Pero supongo que el Escuadrón Pícaro tampoco es un escuadrón corriente… —Ackbar realizó una larga pausa, y volvió a fingir que examinaba su escultura de coral—. Muy bien. Probablemente Madine se subirá por las nubes, pero acepto esas condiciones.

Ackbar se puso en pie, y Wedge hizo rápidamente lo mismo.

—*General* Antilles, a partir de este momento usted será mi Enlace con el Mando de Cazas. Servirá en mi personal de mando como representante del Ejército, y espero que se familiarice con los protocolos de esa rama y llegue a conocer a sus colegas, oficiales y tropas, a lo largo de la cadena de mando. Puede permanecer como comandante de vuelo del Escuadrón Pícaro, y puede continuar volando en misiones siempre y cuando ello no interfiera con sus nuevos deberes. Continuará informándome directamente a mí. ¿Es satisfactorio?

Wedge sonrió.

—Acaba de conseguir un general, almirante.

Rompiendo lazos

Leia mantuvo un aire de calma absoluta mientras el embajador barabel daba un puñetazo sobre la mesa de conferencias. Gruñendo maldiciones en su lengua nativa, el barabel se explayó contra la Nueva República, el Imperio, y las negociaciones en general.

—Lamento que encuentre que la solicitud de acceso a las instalaciones del espaciopuerto de Alater-ka sea *irrazonable*, embajador. Tal vez pueda sugerir una alternativa —dijo Leia con voz relajante. Con suerte, podría tranquilizar al furioso barabel, reconociendo que los estallidos violentos y los gestos agresivos eran, de hecho, un componente en el estilo negociador de los alienígenas.

—Irrazonable no, Organa Solo —gruñó el barabel, inclinándose sobre la mesa hasta que su rostro quedó a escasos centímetros del de Leia—. *¡Imposible!* Barab I no albergará al ejército de la Nueva República. El Imperio ya era lo bastante malo. ¡Lo que pedís es una locura!

El barabel pretendía enfatizar sus afirmaciones golpeando de nuevo la mesa de conferencias con el puño, justo frente a Leia. Normalmente, la visión de un barabel furioso era suficiente para convencer a la mayoría de seres racionales para que capitularan, y el furioso embajador creía que su tamaño y su ferocidad persuadirían fácilmente a Organa Solo para conceder unos términos del tratado más favorables para su pueblo.

Un férreo agarre sujetó su muñeca, deteniéndola antes de poder golpear la mesa, y una voz áspera y felina susurró.

—No hará daño a la *Mal'ary'ush* —dijo la voz, sedosa y amenazante—. Retrocederá ahora.

El embajador barabel se volvió rápidamente sobre sí mismo, dirigiendo un feroz golpe hacia el pequeño alienígena de piel gris que había aparecido a su lado como por arte de magia. El golpe nunca llegó a su destino, y el embajador sólo tuvo tiempo para registrar su sorpresa antes de caer de espaldas cuan largo era en el frío suelo de piedra de la sala de conferencias. Perdió la consciencia un instante después.

Acercándose rápidamente al barabel caído, Leia confirmó sus temores: el guardaespaldas noghri que había estado acechando en las sombras había usado las peculiares artes marciales de su especie para dejar inconsciente al furioso embajador. Al menos no estaba muerto, pensó Leia.

Los problemas asociados a sus guardaespaldas noghri se habían vuelto evidentes en los días que siguieron al asalto en Monte Tantiss. Varias especies que habían sido alguna vez esclavizadas por el Imperio objetaron ante la relación de Leia con los noghri. El representante elomin en la Nueva República llegó al extremo de llamar «esclavista» a Leia. Mon Mothma llevaba meses presionándole amablemente para que rompiera sus lazos con los noghri, aunque Leia no estaba segura de si realmente *podría* cortarlos; conseguir distanciarse un poco de sus excesivamente celosos protectores era lo máximo que podía esperar.

—Disculpas, Lady Vader —gruñó el noghri—, pero temía que le golpeara. Eso no puede permitirse.

—Lo sé, Ahk'laht —dijo Leia con un suspiro—. Pero yo no puedo permitir más incidentes como este. Entre los problemas políticos asociados con vuestra deuda de vida hacia mi familia, y *esto* —dijo, haciendo una pausa y señalando al barabel tendido en el suelo—, simplemente no puedo permitir que sigáis a mi lado.

Ahk'laht parecía desalentado, y Leia le puso la mano en el hombro para confortarle.

—Esto no es un deshonor, Ahk'laht —dijo, suavemente—. Simplemente, ya no requiero de vuestros servicios. Envía un mensaje a los dinastas de los clanes en Honoghr —dijo finalmente—. Diles que tú y tus camaradas regresáis a casa.

Ahora, pensó sombríamente Leia, todo lo que tengo que hacer es explicar este lío a Mon Mothma. Creo que prefiero enfrentarme al barabel cuando se despierte…

Reflexiones

Luke salió a la azotea y respiró profundamente. El aire de la mañana era vigorizante y ligeramente fresco; la estación de otoño ya estaba bien avanzada en la Ciudad Imperial, y los árboles lumba de la terraza ya comenzaban a marchitarse. Miró el paisaje urbano que se extendía a sus pies. En ese momento, la ciudad todavía brillaba con las lentejuelas de las luces nocturnas, aunque al este el cielo ya estaba tintado de un rosa pálido que anunciaba el amanecer. Mucho más abajo, tentáculos ardientes —las luces del tráfico más madrugador— se movían en pistas de alta velocidad elevadas.

Luke meneó la cabeza y sonrió. Era tan fácil distraerse de un problema que no se quería afrontar. Con seriedad, se volvió a contemplar el cuadro, menos excitante visualmente, de un tejado cercano, todo permacemento mugriento, rejillas de ventilación y salidas de humos, y lentamente filtró todas las distracciones y estímulos externos. Necesitaba pensar.

Por primera vez en su joven historia, la Nueva República parecía estar realmente segura. Luke había leído los informes, y había tenido largas conversaciones con Leia, Mothma, y otros. Parecía que finalmente las fuerzas imperiales habían dejado de suponer una amenaza directa a la existencia de la Nueva República. Ahora los líderes de la Nueva República podrían centrarse en construir una base firme para los gobiernos que la componían, en lugar de depender de improvisados comités temporales y consejos específicos para hacer que las cosas avanzaran lentamente mientras los militares impedían que los imperiales saquearan sus mundos. Era el momento de que Luke pensara en lo que debía hacer como Jedi. Era el momento de pensar en lo que debía hacer *con* los Jedi.

Hace tiempo, en un periodo más ingenuo y optimista de su vida, Luke había supuesto que sus responsabilidades como el último de los Jedi terminarían con la muerte del Emperador. Sólo cuando la Nueva República llegó a su madurez se dio cuenta de que vencer al Emperador no fue sino una pequeña tarea comparada con su auténtico deber… restaurar la Orden de los Caballeros Jedi.

Luke observó cómo una nave patrullera volaba lentamente entre las torres superiores del Palacio Imperial, iluminando aquí y allá con sus reflectores, buscando sin duda un halcón-murciélago perdido que se hubiera posado en los sensibles sensores de seguridad. Aparentemente satisfecho, pasó zumbando sobre su cabeza, iluminándole brevemente con su haz de luz.

Luke dio una patada a una junta de ventilación suelta y oxidada y observó cómo rebotaba por la terraza con un sonido metálico a hojalata. Era intensamente desalentador. Luke sabía lo que tenía que hacer, sólo que no sabía por dónde empezar. Estaba muy bien decidir localizar nuevos estudiantes Jedi. Pero salir ahí fuera y *encontrarlos* era otra cosa muy distinta. No iba a ser fácil; Palpatine y Vader habían cazado a todos los Jedi que pudieron identificar, y Luke estaba seguro de que habían realizado un trabajo

concienzudo. Muchos linajes poderosos en la Fuerza habían sido eliminados durante el sangriento reinado de Palpatine.

Luke suspiró. A veces sentía un abrumador deseo de volar de vuelta a Tatooine y establecer una granja de humedad. Bueno, Yoda nunca le había dicho que ser un Jedi fuera fácil.

Al menos, con la Fuerza como aliada, no estaba desprovisto de esperanza. Había atisbado cuidadosamente en el futuro, y había experimentado una breve y vaga visión de sí mismo sentado en una sala enlosada observando mientras una hermosa mujer de cabellos plateados tocaba un instrumento de cuerda y cantaba acerca de una gran victoria Jedi a una concurrencia de jóvenes de aspecto serio y vestidos con túnicas Jedi.

Era una visión confortante, y Luke sacaba mucha fuerza de ella. No tenía ni idea de cuándo o dónde podría ocurrir, y ciertamente no sabía cómo iba a reunir a los estudiantes que veía en su visión. Pero sentía que estaba a punto de ocurrir algo que aclararía mucho su camino. Podía sentir eso, y de momento eso era suficiente.

Luke contempló la ciudad mientras el sol se alzaba, enviando sus rayos de luz a los oscuros cañones urbanos bajo sus pies. Lejos, en la ciudad infinita, uno de los gigantescos droides de demolición que moteaban el paisaje cobró vida con un rugido, y comenzó a abrirse camino derribando un nuevo bloque de edificios que había quedado en ruinas en la reciente batalla con el Imperio. Luke se quedó mirándolo durante un largo rato antes de volver a entrar.

El Praxeum Jedi

Fragmento de un discurso del Maestro Jedi Skywalker a su primera clase de estudiantes

Vuestro entrenamiento será un campo de autodescubrimiento. Aprended cosas nuevas y compartid lo que habéis aprendido con los demás. Llamaré a este lugar *praxeum*. Esta palabra, procedente de antiguas raíces, fue usada por primera vez por el erudito Jedi Karena, destilando los conceptos de aprendizaje combinado con acción. Nuestro *praxeum*, por tanto, es un lugar para el aprendizaje de la acción. Un Jedi es consciente, pero no pierde tiempo en contemplación sin sentido. Cuando se requiere acción, un Jedi actúa.

Inversión de la AC en activos de Kessel



Para: Liderazgo de la Alianza de Contrabandistas, A/A Representante Betha Tangrill
De: Representante Mara Jade
Asunto: Inversión de la AC en activos de Kessel

Como he indicado en informes anteriores, la perspectiva de invertir en infraestructura minera en Kessel continúa pareciendo prometedora, incluso teniendo en cuenta la pérdida de la base lunar de la guarnición y el daño causado por la captura de la base en sí.

Nuestro equipo negociador, aquí en Coruscant, ha llegado a un acuerdo con el gobierno de la Nueva República concerniente a nuestra ocupación de Kessel. Aún hay muchos detalles que pulir, pero, para abreviar, la Nueva República ha declarado que el actual gobierno «criminal» de Kessel debe ser disuelto, y tenemos el camino despejado para proceder con una ocupación legal.

El equipo de Coruscant está pasando a la segunda fase de nuestra operación, y Bettle y Jaxa se encuentran ahora desarrollando los planes preliminares de distribución para el mercado de brillestim. A principios del mes que viene presentarán una propuesta al liderazgo de la AC.

Lando Calrissian está dirigiendo el equipo avanzado en Kessel. Ha comenzado a trabajar para establecer una solución laboral con intereses sullustanos y varios fabricantes de droides para remplazar a los explotadores de esclavos expulsados.

Nos asegura que puede tener producción de brillestim al 20 por ciento de los anteriores niveles de producción en un plazo de seis semanas después de obtener una plantilla laboral mínima. Calrissian también informa de que en tres semanas su equipo tendrá listos los cálculos estimados de gastos operativos iniciales para comenzar la operación.

Tengo entendido que varios representantes han expresado sus preocupaciones respecto a la capacidad de Calrissian para establecer un negocio minero provechoso a largo plazo. En defensa de Calrissian, me gustaría señalar que aunque es cierto que ha perdido varias instalaciones mineras importantes en el pasado, la pérdida de dichos

activos fue debida a fuertes intervenciones imperiales y no a incompetencia o mala gestión.

Como punto a favor de Calrissian, tiene sólida experiencia en la gestión de operaciones mineras a gran escala, cada una de las cuales generó record de beneficios durante su gestión. Señalaré de nuevo que Calrissian tiene lazos muy sólidos con el gobierno de la Nueva República que podemos explotar para ganar concesiones comerciales y tratos de distribución ventajosos con instituciones del gobierno que hagan uso de la especia brillestim.

Con respecto a su propio comentario bastante *insistente* de que yo pueda tener un «interés personal» en trabajar con Calrissian, puedo asegurarle que mi interés en él es puramente profesional. Es cierto que él ha comenzado algunos acercamientos románticos espantosamente notorios hacia mí, pero eso no debería ser considerado como resultado de ningún estímulo por mi parte.

No se preocupe especialmente si se me ve devolviéndole en menor grado ese afecto. Si Calrissian se niega a desanimarse ante mi obvia falta de interés en él, no veo motivo para no aprovecharse de ello para obtener términos favorables para la AC mientras pulimos nuestros acuerdos de distribución finales.

Algunos podrían considerar esta conducta como insensible, pero los negocios son los negocios. Calrissian no puede decir que yo no hice todo lo que pude por desanimarle.

Si todavía tiene alguna duda sobre mi capacidad de permanecer objetiva en las actuales negociaciones, le remito a Talon Karrde, quien responderá por mí.

120.245.6.JNL

>>Modo de texto activado

>>Solicitud Entrada Diario Personal 120.245.6.JNL

>>Introduzca ID y código de desencriptado

>>Organa Solo, Leia

>>xxx xxx xxxxx xx xxxx xxx

>>Desencriptando…

>>¿Parámetros de búsqueda?

>>Banco de Conocimiento

>>Buscando…

Debo confesar que estoy muy preocupada por tener a los gemelos aquí mientras lo que sea que haya destruido a Gantoris y haya dejado a Luke en coma todavía ande suelto. A veces puedo sentir un frío repentino atravesándome, como si algo malvado me estuviera observando. Ojalá hubiera un sitio más seguro para ellos, pero no me fio de dejarlos en el Palacio sin que estemos allí Han, Luke o yo para vigilarlos, y no sé dónde está Winter. Confío en el Creador y espero que estén a salvo aquí en el templo.

Hoy he hablado con Cilghal. Para mi sorpresa, me pidió que no hablara a nadie acerca del **Banco de Conocimiento** que consultamos en Calamari. Debido a que Cilghal fue tan discreta al respecto en su momento, supuse que su existencia era de dominio público entre su pueblo. ¡Podía habérmelo dicho antes! Por suerte, realmente no he tenido ocasión de decírselo a nadie más, con toda la locura que hemos estado viviendo últimamente.

Aparentemente, el **Banco de Conocimiento** es una especie de secreto, incluso entre los mon calamari. Parece que sólo ciertos mon calamari —líderes comunitarios, diplomáticos y similares, supongo— son elegidos para saber de su existencia y se entrenaban en el delicado arte de comunicarse con él. No tenía ni idea del honor que se me otorgaba al permitírseme verlo. Imagino que probablemente soy el único humano que sepa siquiera que existe.

La pobre Cilghal parecía bastante incómoda al hablar del tema, así que sugerí olvidar el tema. Le prometí que no hablaría de ello con nadie, salvo mi propio diario, que es lo bastante seguro con la tecnología de encriptado que lleva integrada.

Por su apariencia, el **Banco de Conocimiento** no parece impresionante en absoluto; es sólo un revoltijo caótico de enormes moluscos pulidos, de más o menos un metro de ancho cada uno. La única señal de que esos moluscos tengan algo especial es el débil brillo lustroso que emana de ellos cuando se abren sus conchas.

Por lo que me ha dicho Cilghal, el **Banco de Conocimiento** no ha sido estudiado a fondo, porque se considera un recurso casi sagrado. Lo que hace es bastante notable. De algún modo, sabe todo lo que ocurre bajo el agua, usando una red de criaturas irracionales que comunican inconscientemente al **Banco de Conocimiento** todo lo que

ven. Imagino que para lograrlo utiliza la Fuerza de algún modo, pero no sé cómo. No pude detectar nada, aunque en realidad tampoco lo estaba intentando.

Por lo que puedo determinar, el **Banco de Conocimiento** no tiene inteligencia propia (al menos, según nuestra definición de inteligencia), pero puede servir como receptor pasivo de información, que puede procesar y entregar a aquellos que saben cómo comunicarse con él. Aunque podría estar equivocada, por supuesto. Cilghal no tenía mucho que decir al respecto, y casi parece lamentar habérmelo mostrado. Supongo que no puedo culparla. ¿Quién sabe cuántos de los suyos murieron para evitar que los imperiales llegaran a saber de él?

En cualquier caso, tal y como lo usó Cilghal, parece que un mon calamari que sepa cómo comunicarse con el **Banco de Conocimiento** puede dirigirse a esas conchas si quiere información de su base de datos. Una de las grandes conchas se abre, derramando un torrente de luz de su brillante interior. Dentro de la concha, un enorme cerebro palpita y brilla con luz amarilla. Si se acepta una pregunta, se abren varias conchas y la procesan por sus bancos de memoria.

El lenguaje que Cilghal usó para comunicarse con el **Banco de Conocimiento** era un lenguaje hipnótico muy lento lleno de movimientos y sonidos rituales.

Bastante impresionante.

No he escuchado ni un ruido de los gemelos en más de 20 minutos. Será mejor que apague por hoy y vaya a ver en qué se han metido.

>>Fin del archivo